

CONFESIONES

Obbe Philips

Introducción

Fuente: ERN VII (1910), págs. 121 y ss; Williams, pág. 206 y ss.

El texto que sigue es un relato; por lo tanto, no hace falta que describamos su contenido en detalle. El autor, Obbe Philips, era el personaje clave del movimiento cuyo desarrollo relata.

Hasta 1530, la única corriente visible de "Reforma" en los Países Bajos era el movimiento llamado "sacramentariano". En el presente texto, Philips lo llama anacrónicamente "zingliano" por haber concentrado su interés sobre la cuestión de la presencia de Cristo en la eucaristía.

El autor nos cuenta cómo llegó en este contexto al mensaje catalizador de Melchior Hofmann, y cómo los seguidores de Melchior se dividieron frente a los acontecimientos de Múnster. Obbe Philips y su hermano Dietrich, junto con Menno Simons (introducido al movimiento por ellos) conducían el ala no-violenta, que rehusó ver la mano de Dios en los acontecimientos de la "Nueva Jerusalén", en Múnster.

Alrededor de 1539, Obbe Philips se trasladó a la ciudad báltica de Rostock. Poco después —¿1542?— llegó a la convicción que llamamos "espiritualista". Las contusiones y las catástrofes, las predicciones no cumplidas, volvieron a ser para él la prueba no meramente de que la vocación de Melchior era falsa, sino también que toda Iglesia Refor-

mada, toda comunidad visible representaba un error. Escribe la presente "confesión" para aclarar su nueva posición, pero lo hace sin resentimiento hacia los colegas "menonitas" que abandona.

Aparte de lo que manifiesta este texto, poco se sabe de la vida de Obbe Philips. Un manuscrito testigo anónimo¹ indica que puede haber sido objeto de la disciplina eclesiástica, por haber prestado juramento en un litigio comercial. Escrito entre 1542 y 1560, el texto circuló en varias copias manuscritas. Lo publicó en 1584 un "amigo de la verdad" (es decir, un cristiano reformado) como polémica antianabaptista con el título de Confesiones de Obbe Philips, por medio de las cuales declara haber ejercido su oficio de predicador sin vocación legítima. Extractado de su propio libro, escrito por su propia mano. Que todos lo miren y le tengan piedad. Al texto le fueron añadidas notas aclaratorias para subrayar la refutación del anabaptismo².

Un vocabulario bíblico es utilizado a través de todo el relato, pese a que el argumento hace poca apelación a la Escritura. El movimiento melchiorista se desacreditó no por oponerse a las enseñanzas bíblicas sino por el incumplimiento de sus profecías, y por haber conducido a sus adeptos hasta la derrota suicida en Münster. El remedio para tal decepción y engaño —según Philips— no sería volver al catolicismo o a una confesión protestante más "correcta", sino dar la espalda a toda comunidad visible.

CONFESIONES (CIRCA 1560)

Pablo dice en Romanos 10: 14 ss: "¿Cómo creerán en Aquél de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin que haya quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?"

Así como nadie puede creer sin oír, así tampoco nadie puede predicar a menos que sea comisionado¹. Y aquél que se jacta de ser comisionado tendrá que demostrar su comisión con poder y obras.

Al aceptar esto y traerlo a la luz por medio de nuestra predicación, así tenemos nosotros y todos los hombres imparciales que examinarlos según estas ordenanzas (de Moisés y Aarón, Josué, Caleb², Samuel y todos los profetas, y después Cristo, Juan y todos los apósto-

les, discípulos y seguidores de Cristo) para ver si son hallados conforme a ellos en todas las órdenes y comisiones o si, por el contrario, son opuestos a todas estas cosas. Porque la obra, dice Jesús ben Sirac³, alaba al amo y un príncipe o rey sabio, su acción.

En primer lugar, con todo entendimiento tenemos que conceder y confesar que la primera Iglesia de Cristo y de los apóstoles fue destruida y arruinada en antiguos tiempos por el Anticristo. Para esto no es necesario emplear muchas palabras o mucho testimonio. Todos nosotros estamos en pleno acuerdo y todos los que como nosotros son llamados evangélicos saben que todo el papado es una Sodoma, una Babilonia, un Egipto, una abominación de desolación, la obra y servicio del Anticristo y que todas sus ordenanzas, comisiones y enseñanzas son falsas conforme a las profecías tanto de Daniel⁴ como de Pablo⁵ por el testimonio del Espíritu Santo.

Así hemos dejado del todo tales oficios y comisiones y no hemos querido restablecerlas. Hemos buscado sólo la manera en que cada uno pueda temer, servir y honrar a su Dios y perseverar en el camino de servicio ante Dios en amor justo, paz y humildad.

Estos devotísimos corazones decidieron que ellos servirían a Dios en toda forma modesta y sencilla, al estilo de los Padres y Patriarcas, como ya fue dicho. Por lo tanto, buscaron de todo corazón servir a su Dios y seguir sin predicador, maestro o asamblea externa alguna. Pero algunos hombres no han hecho así. No se han contentado con servir a su Dios en la simplicidad del Espíritu y con corazones tranquilos, puros, sino que desearon tener dioses visibles, a los cuales pudieran oír, tocar y sentir. Y así propusieron que tendría que ser establecida una congregación, asamblea, ordenación, oficio y orden como si nadie pudiera ser salvo a menos que permaneciese en tal congregación u orden⁶.

Esto fue revelado con el tiempo, como lo fue en Israel, el cual no pudo ya existir sin un rey. Y entonces quisieron establecer un reino lo mismo que los paganos y otros pueblos, y así enojaron a Dios no poco, y así trajeron castigo sobre sí mismos⁷.

Y así con el tiempo esta santidad fue engañosa y el ardor se hizo evidente en algunos que ya no pudieron contenerse más en tal simplicidad y se presentaron a sí mismos como maestros y enviados de Dios, profesando haber sido compelidos en sus corazones por Dios, para bautizar, predicar y enseñar, y para establecer una nueva Iglesia dado que la Antigua Iglesia había perecido.

Entre estos estaban el doctor Baltasar Hubmaier, Melchior Rinck, Hans Hut, Hans Denck, Ludwig Hätzer y Tomás Müntzer. En cuanto a estos hombres mirad en la *Crónica* de Sebastián Franck y en las cartas y en muchas de sus enseñanzas.

Entre ellos se destacaba Melchior Hofmann⁸. Él había venido de la alta Alemania a Emden para bautizar públicamente alrededor de trescientas personas en la iglesia de Emden, tanto ciudadanos como campesinos, señores como siervos. Esto lo permitió el viejo conde mientras Melchior estuvo allí. Y se decía que el propio conde fue llevado a la misma creencia⁹.

Este Melchior era un hombre muy ardiente y celoso, un orador muy lisonjero, muy alabado por su superior llamamiento y comisión y que escribió vehementemente contra Lutero y contra Zuinglio respecto al bautismo y otros temas. Interpretó todo el Apocalipsis en el cual se pueden oír las notables y maravillosas cosas que allí se encuentran, y de las cuales no me es posible escribir o hablar extensamente, pero cada uno puede leerlo por sí mismo.

También empezó él a interpretar el tabernáculo de Moisés¹⁰ con todas las imágenes del Antiguo Testamento, desde la huida de los hijos de Israel desde Egipto hacia la Tierra Prometida¹¹, con un libro sobre la encarnación, cómo la Palabra se volvió carne y habitó entre nosotros¹². Pero esta verdad tengo que testificar ante Dios y ante mi alma, por mucho que he leído y releído y encontrado que Martín Lutero era terriblemente calumnioso en sus escritos, no conozco a nadie que haya calumniado y condenado en sus escritos tanto como este Melchior. Por ello también nosotros todos enseñamos muchas blasfemias y consideramos como cosa verdadera, pura y santa denunciar a otros como herejes e impíos y maldecir a quienes no recibían o no estaban bien dispuestos hacia nuestra creencia. Tales eran todos los luteranos, zuinglianos y papistas, y todos aquellos que no decían sí y amén eran espíritus diabólicos y satánicos, herejes impíos y gente condenada por toda la eternidad. Esto fue hecho en manera tan espantosa que se me pusieron los cabellos de punta.

Resumiendo: este Melchior no permaneció mucho tiempo en Emden sino que estableció como maestro a Jan Trijpmaker, quien a sus ojos estaba bien dispuesto, y lo puso como predicador en Emden. Inmediatamente, Melchior lo dejó y partió para Estrasburgo donde su celo pronto lo condujo a prestar atención a la profecía de un anciano de la Frisia Oriental que había profetizado que él permanecería en pri-

sión en Estrasburgo y que después libremente extendería su ministerio de predicación a todo el mundo con la ayuda de sus ministros y partidarios¹³.

Y así, movido por esta profecía, Melchior se trasladó a Estrasburgo y comenzó a predicar y enseñar por aquí y por allá en las casas de los ciudadanos. Para abreviar [diré que] las autoridades enviaron a sus funcionarios para que lo arrestasen. Cuando Melchior vio que era llevado a la prisión agradeció a Dios porque la hora había llegado. Se arrancó el sombrero de su cabeza y cortó su media en el tobillo, arrojó de sí sus zapatos y extendió su mano con los dedos hacia el cielo y juró por el Dios viviente que mora allí desde la eternidad y hasta la eternidad que no comería ni bebería otra cosa que pan y agua hasta que él pudiera señalar con su dedo a Aquél que lo había enviado. Y con esto fue él voluntaria, alegre y animosamente a la prisión¹⁴.

Todo esto, queridos hermanos, que escribo aquí lo he oído y recibido oralmente de sus propios discípulos que a diario entraban y salían con él en Estrasburgo, y que también fueron mis compañeros y hermanos. Además, supimos diariamente por sus cartas, cómo su acción, sus visiones y revelaciones lo afectaban. Y esto fue en aumento día tras día.

Durante este tiempo los predicadores de Emden se levantaron para condenar a todos aquellos que estaban dispuestos a imitar a Melchior en su manera de predicar y calumniar contra el bautismo, tan severamente que cada día una gran disensión e insurrección estallaba entre los ciudadanos, pero los predicadores¹⁵ dominaron la situación.

Y así sucedió que Jan Trijpmaker, a quien Melchior había ordenado como maestro, huyó a Amsterdam, enseñó y bautizó allí, y en otros lugares a aquellos que encontró deseosos y dispuestos. Esto hizo él hasta que fue tomado preso, junto con otros seis o siete, y llevado a La Haya para ser condenado y ejecutado¹⁶.

Este fue, en pocas palabras, el comienzo de la primera comisión¹⁷ y fue el principio del movimiento. Pero, ¿quién lo inspiró y comisionó a Melchior para esto o quién lo invistió para tal oficio o quién lo ordenó, o de quién fue él el enviado o llamado? O, resumiendo, si fue él enviado por algún otro o comenzó por su propia inspiración, es para mí cosa completamente desconocida. No puedo testificar nada más acerca de esto porque no he oído nada respecto a ello de parte de sus discípulos.

Ahora bien, cuando Jan Trijpmaker fue muerto, ya no quedó nadie que se atreviese a asumir el apostolado, aunque muchos de bue-

na gana fueron bautizados, porque el bautismo rápidamente se puso de moda entre muchas almas simples y sencillas. Al mismo tiempo, Melchior había escrito desde la prisión que el bautismo debería ser suspendido por dos años. Solamente la enseñanza y la amonestación en forma quieta y silenciosa, como en el templo de Zorobabel, Esdras y Ageo, quienes al comienzo de su construcción durante dos años fueron obstruidos por sus enemigos, de tal manera que no pudieron edificar durante dos años, hasta que Dios les envió poderosa ayuda como el rey Darío¹⁸. Tales figuras e imágenes fueron todas muy discutidas y causaron mucha consternación entre los otros.

Mientras Melchior estaba en la prisión y cuando Jan Trijpmaker ya había muerto y nadie se atrevía a tomar o a asumir el oficio del apostolado, surgió en Estrasburgo un profeta llamado Leonard Joosten, de quien Melchior era tan devoto como de Elías, Isaías, Jeremías o cualquiera de los otros profetas. Joosten había publicado un tratado con todas sus profecías, el cual he leído más de una vez, donde se encuentran muchas cosas muy notables que dejó sin cambio y en sus propias palabras¹⁹.

Poco después surgieron allí, en Estrasburgo, dos profetisas, una llamada Úrsula, esposa de Leonard Joosten, y la otra Bárbara. Éstas también profetizaron y predijeron cosas notables y tuvieron muchas visiones, revelaciones y sueños, que Melchior también ordenó fuesen colocados junto con las profecías de Leonard Joosten. Estas profetisas se ocupaban de muchas notables visiones entre los hermanos de Estrasburgo y podían predecir qué engaños²⁰ surgirían, qué vestimenta, qué doctrinas o qué forma tendrían, y todo esto por medio de visiones, imágenes y alegorías. Uno llegó arrastrando una carreta sin ruedas, otra carreta tenía tres ruedas y otra carreta no tenía eje, algunas no tenían caballos, otras no tenían conductor a la vista, otros sólo tenían una pierna, otros eran leprosos o mendigos, algunos llevaban una túnica o una capa con solapa de piel. Algunos vestían una insólitamente extraña vestidura y así por el estilo con estas formas y apariencias. Todo esto ellos lo podían interpretar para los hermanos en un sentido espiritual y conforme a la creencia que muchos sostenían. Así eran ellos tenidos por los hermanos en completa santidad. Y algunas de estas cosas mostraron ser ciertas, como los hermanos me informaron cuando vinieron de allá para verme.

Una de las profetisas también profetizó —y esto mediante una visión— que Melchior era Elías. Ella vio un cisne blanco nadando en un hermoso río o curso de agua, cuyo cisne había cantado hermosa y ma-

ravillosamente. Y esto ella lo interpretaba con referencia a Melchior como el verdadero Elías. También ella había tenido una visión de muchas cabezas muertas sobre los muros que rodeaban a Estrasburgo. Estaba ella preguntándose si también la cabeza de Melchior estaría allí, y al observarla vio que la cabeza sonreía y la miraba de manera amistosa. Después de esto ella vio que todas las otras cabezas revivían y una tras otra comenzaban a sonreír. Ésta y otras muchas parecidas visiones dieron ellos a conocer pero solamente a los hermanos. Qué beneficio o utilidad pudo haber tenido de todo esto, yo no lo sé.

Ella también tuvo una visión que ocurrió de esta manera: vio una gran sala de recepción o hermoso salón, amplio y majestuoso, lleno de hermanos y hermanas, sentados todos correctamente en fila en torno al salón. En eso un joven se levantó en medio envuelto con vestiduras blancas. En su mano tenía un cáliz de oro lleno de un brebaje fuerte y fue a lo largo de la fila ofreciendo a cada uno beber del cáliz. pero nadie podía tocar la bebida, tan fuerte era. Al fin llegó a un hermano llamado Cornelio Polterman²¹, que era discípulo de Melchior. Éste tomó el cáliz de manos del joven y bebió de él delante de todos. Ésta fantasía fue interpretada como significando que Cornelio Polterman era Enoc. Entre ellos algunos sostenían que el doctor Gaspar Schwenckfeld debería ser considerado como Enoc.

Por este tiempo también fue profetizado que Estrasburgo sería la Nueva Jerusalén, y que después de que Melchior estuviera en la prisión medio año, conforme a la profecía del anciano de la Frisia Oriental, aquél saldría de Estrasburgo con 144.000 verdaderos predicadores, apóstoles y emisarios de Dios, con poderes, señales y milagros y con tal fuerza del Espíritu que nadie podría resistirlos.

Entonces Elías y Enoc se alzarían sobre la tierra como dos antorchas u olivos²². Nadie podría dañarlos ni estorbarlos, saldrían vestidos con cilicio y, en caso de que alguien los estorbara, saldría fuego de sus bocas que devoraría a sus enemigos. Por lo tanto, los profetas tendrían tal poder como para azotar la tierra con muchas y múltiples plagas cuantas veces quisieran. Los 144.000 fueron interpretados como aquellos que el Apocalipsis (7: 4; 14: 1 y ss) permanecían con el Cordero en el Monte de Sión. Y todos tenían arpas en sus manos y en sus frentes llevaban escrito el nombre del Padre. Y todos cantaban un nuevo himno que solamente era conocido por los 144.000, que eran redimidos de todos los pueblos, los primogénitos de Dios y el Cordero. En sus bocas no se encontraba engaño, ni se habían con-

taminado con mujeres, porque ellos eran vírgenes y seguían al Corde-ro dondequiera que fuese.

Ahora bien, como estas enseñanzas y consolaciones con todas las fantasías, sueños, revelaciones y visiones ocurrían diariamente entre los hermanos había no pequeño gozo y expectación entre nosotros, esperando que todo se volviese realidad y fuese cumplido²³, porque todos éramos ingenuos, inocentes, sencillos, sin engaño ni astucia, y no estábamos conscientes de ninguna falsa visión, profecía o revelación. En nuestra simplicidad creíamos que si nos guardábamos de los papistas, de los luteranos y de los zuinglianos, entonces todo tendría que ir bien para nosotros. Por eso es que la experiencia otorga al hombre gran sabiduría.

Ahora bien, queridos hermanos, antes de que llegara a su término el medio año de prisión de Melchior, surgió un panadero de Haarlem, llamado Jan Matthijs, quien tenía una esposa anciana a la cual él abandonó tomando para sí a la hija de un cervecero, que era una joven muy bonita y tenía gran conocimiento del Evangelio. Él la sedujo sacándola del hogar de sus padres con sagradas y hermosas palabras, y le dijo cómo Dios le había mostrado a él grandes cosas y que ella debería ser su esposa. La llevó secretamente consigo a Amsterdam y la condujo a un lugar clandestino.

Cuando él llegó allí pretendió haber sido conducido por el Espíritu y contó cómo Dios le había revelado grandes cosas que no podía contar a nadie, y que él era el otro testigo, Enoc.

Ahora bien, cuando los amigos o hermanos oyeron esto, tuvieron temor y no sabían qué era lo mejor que podrían hacer. Porque Melchior, a quien ellos consideraban como Elías, había escrito que ellos debían seguir el ejemplo de Zorobabel y de Ageo en la construcción del "Templo": que debían abstenerse de bautizar durante dos años (como fue dicho antes). También habían oído decir que Cornelio Polterman era Enoc.

Cuando Jan Matthijs se enteró de esto, lo recibió con mucha emoción y aterradora alarma, y con grandes y desesperadas maldiciones envió al infierno, a todos los diablos y a la eternidad a todos aquellos que no quisieran escuchar su voz y no quisieran reconocerlo y aceptarlo como el verdadero Enoc. Debido a esto, algunos se encerraron en un cuarto sin comer ni beber, ayunando y orando, y estaban todos casi tan desconsolados con respecto a tales amenazas como si ya se encontraran en el infierno. Porque nosotros éramos en aquel tiempo ingenuos y nadie sabía que tales falsos profetas podían surgir en medio de los hermanos.

Entonces llegó un jovencito, de unos doce años de edad, proclamando paz y las manos fueron ofrecidas y estrechadas en saludo. Entonces ellos se recuperaron y la temerosa ansiedad cedió. Y con esto y después de mucha negociación ellos se adhirieron a Jan Matthijs y se volvieron obedientes.

Jan Matthijs como Enoch y enviado de Dios (porque eso pretendía ser él) los inició en el oficio del apostolado y los envió de dos en dos como verdaderos emisarios y apóstoles de Cristo. Algunos, tales como Gerard Boekbinder y Jan de Leyden, salieron hacia Münster. Después, mediante sus corruptas actividades, Jan de Leyden se volvió rey de Münster, todo lo cual Gerard Boekbinder me contó posteriormente en Amsterdam en presencia de Jacob van Campen y varios otros.

Ahora bien, como todo —sus actividades y sus principios en Münster—²⁴ su desarrollo no merece ser descrito totalmente. Por lo tanto, sólo relataré lo esencial.

Durante estos acontecimientos llegaron a nosotros en Leeuwarden, en Frisia, dos de estos comisionados apóstoles, es decir: Bartolomew Boekbinder y Dietrich Kuyper. Y cuando algunos de nosotros nos reuníamos con unas catorce o quince personas, tanto hombres como mujeres, ellos propusieron y nos proclamaron paz y paciencia con algunas palabras e instrucciones. Inmediatamente comenzaron a revelar el principio de su apostolado y la compulsión del Espíritu, y cómo Jan Matthijs había llegado a ellos con tales señales, milagros y agitación del Espíritu que no tenían palabras suficientes para describirnos a nosotros. Nos dijeron que no deberíamos dudar, que ellos habían sido enviados con no menos poder y milagros que los apóstoles en Pentecostés. Sobre esas mismas palabras he reflexionado un centenar de veces²⁵.

Ellos también nos confortaron y nos dijeron que no deberíamos tener ansiedad ni temor como habíamos tenido por largo tiempo, a causa de la gran tiranía, ya que no sería derramada sangre cristiana en la tierra, sino que en poco tiempo Dios expulsaría de la tierra a todos los derramadores de sangre y a todos los tiranos e impíos. Esto en aquel momento no me agradó mucho en mente y corazón, aunque no me atrevía a contradecirlos, porque en aquel entonces nadie se animaba a decir mucho en oposición. Todo el que hablase en contra inmediatamente estaría resistiendo y calumniando al Espíritu, sería un Janes y un Jambres²⁶, quienes con sus hechicerías habían resistido a Moisés y a Aarón. Ellos también nos aterrorizaron los corazones con la maldición,

de manera que nadie se atrevía a contradecirlos y todos temían pecar en alguna manera contra ellos y hablar en contra de la comisión u ordenación de Dios. Porque nosotros todos éramos cándidos como niños. No teníamos idea de que nuestros propios hermanos —que diariamente estaban con nosotros en medio de los peligros de muerte y que habían sufrido persecución— podían traicionarnos²⁷. Así en aquel día casi todos nosotros permitimos que se nos bautizara. Al día siguiente, cuando ellos estaban listos para partir, nos convocaron junto con Jan Scheerder, a sugerencia de otros hermanos. Y con la imposición de manos sobre nosotros nos encargaron el oficio de predicar, [nos comisionaron] para bautizar, enseñar y presidir en la congregación, etc. Pudimos sentir la imposición de manos y también oír las palabras, pero nadie sintió ni oyó al Espíritu Santo, ni recibió ningún poder de lo alto. Lo que sí oímos fueron muchas palabras sueltas que no tuvieron poder ni efecto duradero, como después descubrimos sobradamente. Ellos hicieron todo esto con nosotros y salieron el mismo día.

Ocho días después vino Pieter Houtzagher con la misma comisión y bautizó a Dietrich Philips y a varios otros en un momento cuando yo estaba fuera de la ciudad, predicando en el campo, por eso no pude hablar con este Pieter. Pero ellos me lo contaron todo y que había muchos zuinglianos²⁸ allí que lo contradijeron, de manera que él no pudo hacer mucho. Después de un día o dos él salió nuevamente para Amsterdam y cuando este Pieter Houtzagher estuvo fuera de Leeuwarden, toda profecía y fanfarronería espiritual cesaron. Él mismo fue inmediate y severamente perseguido y buscado, primero en la ciudad, después en la campaña y en todas las aldeas, de tal modo que apenas pudo escapar, porque las autoridades lo tenían cercado. En el ínterin, Scheerder, mi compañero, y yo salimos para Leeuwarden un domingo, y cuando llegamos a las puertas de la ciudad, alrededor del mediodía, allí estaba el guardián a punto de cerrar las puertas. Al ver que nos aproximábamos nos dijo que si queríamos entrar que nos diéramos prisa. Al oír esto nos alarmamos mucho y preguntamos qué pasaba. Él nos contestó: *hay anabaptistas en la ciudad que van a ser tomados prisioneros*. Entonces nos espantamos más aún y recordamos las profecías. A pesar de que no habíamos contado con esto reunimos valor y penetramos en la ciudad a la brillante luz del mediodía. Al entrar en casa encontré a mi esposa muy afligida y ella me contó lo sucedido con Pieter Houtzagher, que muchos habían hablado enérgicamente contra su palabra y comisión, lo cual resultó en gran clamor y perse-

cución. Ella me rogaba que me fuese a alguna otra casa hasta que oscureciese (porque era invierno, entre Navidad y Purificación).

Estos tres hombres, queridos amigos, que se jactaban ante nosotros de tal comisión y oficio apostólico y que nos dijeron que no sería derramada más sangre sobre la tierra, ellos mismos poco después, movidos por el Espíritu, caminaron a través de Amsterdam. Uno exclamaba: "¡La nueva ciudad es dada a los hijos de Dios!", otro exhortaba: "¡Arrepentios, vosotros, arrepentíos y haced penitencia!" y un tercero gritaba: "¡Ay de todos los impíos!"²⁹

En medio de este vocerío, ellos y otros quince o dieciséis fueron apresados como insurrectos y anabaptistas, y conducidos a Haarlem donde todos ellos fueron condenados a muerte y torturados. Algunos fueron ahogados y clavados en una pica; otros fueron decapitados y puestos en la rueda de tormentos. Esto yo mismo lo presencié. Estuve —con algunos hermanos que habían viajado conmigo— con los ejecutados, porque tenía curiosidad por saber quiénes eran entre el montón aquellos que nos habían bautizado y nos habían hecho tales llamados y promesas. Pero no pude identificarlos, tan espantosamente estaban desfigurados por el fuego y el humo. Y de aquellos que estaban sobre la rueda tampoco pudimos reconocer a ninguno, ni distinguir uno de otro.

Ya veis, queridos amigos, así sucedió con la primera comisión entre nosotros y tal fue la confiabilidad de sus profecías³⁰.

Bien puede uno preguntarse cuál era el valor de nuestros corazones al pensar en aquellas palabras sumamente atrevidas y arrogantes que no habíamos leído en un libro ni recibido o escuchado por medios indirectos, sino que las habíamos recibido de sus propias bocas. ¡Oh, Dios! El mensaje de ellos resultó para nosotros completamente a la inversa: todo lo que ellos dijeron que vendría sobre el mundo, sobre los impíos y los tiranos de la tierra, eso vino sobre nosotros y sobre ellos primeramente, porque nosotros fuimos los primerísimos en ser perseguidos y castigados a muerte. ¡Oh, hombre, cómo puede ser expresada la gran consternación que había entre nosotros; nosotros que somos oprimidos por el mundo y severamente perseguidos, incluso por nuestros propios hermanos somos engañados y traicionados!

Después de esto se levantaron algunos que fueron hechos nuestros por los mencionados anteriormente y que habían sido ordenados por Jan Matthijs. Se trataba de hombres tales como Jacob van Campen, un maestro de Amsterdam, David de Hoorn, Leonard Boekbinder, Cornelius de Brielle, Nicolás de Alkmaar, Maynard de Delft, y muchos

otros con todos los cuales yo he hablado y tratado mucho. ¡Qué extraña instrucción escuchamos de ellos! Uno corrompió al matrimonio. El segundo no enseñaba sino parábolas. El tercero no quería perdonar a nadie ni reconocerlo como hermano si había caído en apostasía después del bautismo, y con esto se refería al pecar voluntariamente y a sabiendas, que conduce a la muerte³¹. El cuarto sostenía que el bautismo de Juan tenía que preceder al bautismo de Jesús, etc. Otros se apoyaban firmemente en visiones, sueños y profecías. Otros opinaban que cuando los hermanos y maestros fueran ejecutados ellos inmediatamente resucitarían y reinarian en la tierra con Cristo durante mil años, y que todo lo que ellos dejaban les sería restituido centuplicadamente. Así había casi tantos significados como maestros, cada uno se conformaba a sí mismo con mentiras y falsas promesas, visiones, sueños y revelaciones. Algunos habían hablado con Dios; otros, con los ángeles hasta que tomaron un nuevo rumbo hacia Múnster. Durante este asunto, los de Múnster aceptaron la enseñanza y comisión de los apóstoles de Jan Matthijs, es decir: Gerard Boekbinder y Jan van Leyden³²; y con el tiempo, con el mensaje de su oficio apostólico, tomaron a Múnster con la espada y por la fuerza.

En este asunto los más prominentes en Múnster fueron Jan Matthijs y Jan van Leyden, quien más tarde llegó a ser rey de Múnster, y también Bernardo Rothman³³. Si uno fuera a describir el principio y el fin de todos aquellos sucesos y cómo sucedieron, tendría un libro acerca de ello —de libros escritos y cartas que ellos diariamente nos enviaban acerca de grandes milagros, maravillosas visiones y revelaciones que tenían cada día— muchos de esos profetas y profecías tan celebradas pronto llegaron a su fin y se desprestigliaron a sí mismos. Uno puede percibir de qué espíritu eran hijos y por qué espíritu eran ellos conducidos. Dejaremos esto y miraremos más bien cómo ellos se presentaron a sí mismos para aclarar un poco la procesión hacia Múnster.

Este animado intercambio con Múnster tuvo lugar rápidamente a través de cartas y mediante diversos maestros de Holanda que sostenían que Múnster, y no Estrasburgo, era la Nueva Jerusalén. Porque Melchior fue olvidado con sus profetas y profetisas, con su apostolado de 144.000 verdaderos apóstoles de Cristo saliendo desde Estrasburgo, con su oficio de Elías y con toda su arrogancia. Con el tiempo dimos poco crédito al asunto, más bien quedó casi olvidado del todo porque Melchior estaba y siguió estando encarcelado hasta su muerte en la prisión. Todo su apostolado, profecía y función de Elías, y su

envío de apóstoles desde Estrasburgo, todo eso llegó a convertirse nada más que en una vergüenza. Y así me fue dicho por los hermanos, que Melchior incluso tuvo que romper su propio ayuno, tomando otros alimentos y bebida porque la debilidad de su condición no le permitía mantenerse vivo solamente con pan y agua. El Dios de la permanente gracia debe haber tenido piedad de su pobre alma y haber sido misericordioso, porque cualquiera verdaderamente razonable puede imaginar cuál puede haber sido el valor que Melchior tenía en su corazón cuando el tiempo de sus profecías se había cumplido y ni liberación, ni socorro, ni consuelo llegaban a él. Todo lo que él tan osadamente pretendía por la boca de sus profetas y profetisas, finalmente él mismo lo encontró todo falso y engañoso. ¡Cuán engañado estaba él con todas sus visiones, comisión, sueños y oficio de Elías! Aún hoy mi corazón siente piedad debido a la aflicción de su alma, la cual fue mucho más severa para él que toda la persecución y tiranía, como toda persona sensible puede fácilmente comprender. Este Melchior, que había sido considerado como Elías, pronto fue objeto de burla y olvido por los hermanos, como ya ha sido dicho, cuando ellos tuvieron a Enoc en los Países Bajos.

Así como Jan Matthijs era el verdadero Enoc con la verdadera misión y oficio apostólico, así llegó también su fin y recibió su recompensa conforme a sus obras. Melchior murió en la prisión. Nunca salió nuevamente como los profetas y profetisas habían predicho. Todas sus intenciones con toda su advertencia se derrumbaron y no llegaron a nada. Jan Matthijs, como apóstol y Enoc, fue derrotado en las puertas de Münster en una escaramuza o combate, pues él diariamente andaba por allí con armadura y mosquete, como un desenfrenado y fuera de sus sentidos. Tan fogosamente sanguinario era él que condujo a la muerte y mató a varias personas. Tan violento era que aun sus enemigos le tenían terror. Y cuando, finalmente, pudieron vencerlo, estaban tan enardecidos que no sólo lo mataron como a los otros, sino que lo cortaron y lo dividieron en pequeños pedazos, de tal suerte que sus hermanos tuvieron que llevar sus despojos en un cesto cuando el tumulto hubo pasado. Pero aún así algunos de los hermanos insistían en que, conforme a la profecía de Enoc y de Elías, él sería resucitado al cuarto día y, ante todo el pueblo, sería elevado al cielo o llevado por una nube³⁴. Con tan espantosa ceguera habían sido algunos de ellos golpeados.

Veis, queridos amigos, cómo tenemos aquí el principio y el fin tanto de Elías como de Enoc con sus misiones, visiones, profecías, sue-

ños y revelaciones. Qué espíritu los impulsó a estos hechos, oficio y comisión es cosa que dejaré juzgar a cada uno por sí mismo.

Y así la cosa continuó con mosquetes, picas, arcabuces y alabardas. Ellos querían luchar y no sufrir más. Querían ponerse la armadura de David y golpear a los impíos con el doble de su tiranía, conforme a las Escrituras. Múnster, y no Estrasburgo, era la Nueva Jerusalén, Amsterdam era dada a los hijos de Dios. Allí una insurrección seguía a la otra³⁵. Allí los impíos encontrarían su fin y serían castigados. Pero todo esto no llegó a nada. Todas las profecías eran falsas y mentirosas porque la suerte era siempre contraria. Aquellos que denunciaban a otros como impíos, esto mismo eran ellos. Y aquellos que iban a exterminar a los otros, fueron precisamente ellos mismos aniquilados. Por todas partes recibieron un castigo duplicado. Y ni siquiera así, nosotros, pobre gente, podíamos abrir los ojos, porque todo sucedía tan crudamente que no éramos capaces de percibir las mentiras y oscuridades. Pero Dios sabe que Dietrich y yo nunca pudimos reconocer en nuestro corazón que tales ataques furiosos fueran justos. Nosotros enseñamos firmemente contra esto, pero no tuvimos mucho éxito porque la mayoría estaba inclinada hacia ellos. Algunos siempre querían responder a esto tratando de convertirlo en cosa buena, haciendo de la vergüenza honor y tratando de adornar sus intenciones³⁶.

¡Oh, cuántas veces algunos de nosotros estábamos tan apenados, hasta la muerte, que el corazón se enfriaba dentro de nuestros cuerpos, y no sabíamos a dónde recurrir, ni qué era lo mejor para hacer! Todo el mundo nos perseguía a muerte con fuego, agua, espada y sangrienta tiranía a causa de nuestra creencia. Las profecías nos engañaban por doquier y la letra de las Escrituras nos tenía prisioneros. Los falsos hermanos, a quienes habíamos castigado y hablado contra ellos, juraban nuestra muerte. Y aun así el amor de tantos corazones inspiraba tal piedad que el altísimo Rey de Gloria sabe que mi corazón estaba con frecuencia agobiado hasta la muerte. De no haber sido por el amor que sentía por los sencillos corazones que diariamente eran desviados por los falsos hermanos, ya hace mucho tiempo que los hubiera dejado apartándome de todos mis conocidos con algunos de estos inocentes corazones. Por un tiempo no hubo ni uno solo entre los maestros que pudiera ayudarme a resistir a los falsos hermanos contra todas las insurrecciones, excepto Dietrich Philips, dado que nosotros nunca cedimos en nuestro corazón a tal sediciosa inspiración y falsa profecía. Ciertamente bien puedo decir con

toda verdad que mi amor por los hermanos y el celo por la casa del Señor casi me consumía³⁷.

Todavía hoy me siento miserable de corazón por haber estimulado a algunos a tal oficio. Aun cuando yo mismo estaba tan vergonzosa y miserablemente engañado que me permitía conducir a algunas pobres almas a esto, e importunando a los hermanos comisioné al oficio a Dietrich Philips en Amsterdam, a David Joris en Delft y a Menno Simons en Groningen³⁸.

Esto es lo que resulta completamente penoso y lo cual lamentaré ante mi Dios mientras viva, y ante todos mis compañeros cuantas veces piense en ellos. Cuando me separé de esos hermanos les advertí a Menno y a Dietrich, y declaré que mi comisión era ilegal, que yo había sido engañado en ello. De todo corazón quería que ellos no tocaran ni asumieran tal oficio. Quería libertar mi alma confesando esto ante Dios reconociendo mi culpa y mi engaño. Ellos podían entonces hacer lo que desearan y todavía pueden hacerlo. Agradezco al bendito, gracioso y misericordioso Dios con toda su misericordia, que abrió mis ojos, humilló mi alma, transformó mi corazón, capturó mi espíritu y mi decaída mente y alma y me hizo conocer mis pecados. Y cuando todavía pienso en el engaño padecido por los hermanos de Amsterdam, en el Viejo Monasterio, en Hazerswoude, en Appingdam, en Sandt y, sobre todo, en Münster, mi alma es turbada y aterrada por todo eso. Guardaré silencio respecto a todas las falsas comisiones, profecías, visiones, sueños, revelaciones e indecible orgullo espiritual que inmediatamente desde el primer momento irrumpieron entre los hermanos. Porque aquellos que eran bautizados un día, al siguiente gritaban que todos los impíos tenían que ser eliminados. En realidad, tan pronto como cualquiera era bautizado ya él era piadoso cristiano, calumniaba a todos y no admitía que nadie en la tierra fuese tan bueno como él y sus propios hermanos. ¿No era eso un enorme y terrible orgullo? Y quién puede expresar las grandes pependencias y desacuerdos entre congregaciones debatiendo y argumentando acerca del tabernáculo de Moisés, la pezuña hendida³⁹, acerca de la comisión, la armadura de David, el reinado de mil años de Cristo en la tierra, la encarnación, el bautismo, la fe, la Santa Cena, la promesa de David, el segundo casamiento, el libre albedrío⁴⁰, la predestinación, el pecado mortal consciente⁴¹. Y todo esto sucedió excomulgando, condenando, blasfemando, escandalizando, difamando, juzgando y calificando a otros como herejes, impíos, papistas, luteranos, zui-

grianos. Y esto los hermanos hicieron entre ellos mismos, el uno tanto como el otro, el uno esto y el otro aquello.

Por eso es que un cristiano razonable e imparcial puede decir verdaderamente que eso no es una congregación cristiana sino una desoladora abominación, que no puede ser templo de Dios sino una cueva de asesinos ⁴² llena de odio, envidia, celos, orgullo espiritual, falsa piedad, hipocresía, desprecio y difamación. Ellos no podían soportar ni el amor ni el beneficio de otros que no fueran de su propia creencia, secta u opinión, y que no dijeran sí y amén a todos sus proyectos y atropellos.

Como fue el principio de la comisión y oficio apostólico de Elías y Enoc, así fue continuado por los maestros, como su fin ha revelado y puesto bien a la vista. Y así también quien no sea ciego puede fácilmente ver que uno comete error aquí y otro fracasa allí; uno festeja y alaba al Señor aquí, el otro allí. Yo podría decir en forma completa lo que sé de todo esto, de la comisión, doctrina y oficio, y de los maestros a quienes he conocido. Pero sería algo demasiado lastimoso para escuchar y tampoco sería conveniente escribirlo.

Conclusión

Con este quiero dejar la cuestión. Que juzgue Aquél que tiene derecho de ser juez, aunque sea para rechazar mi prejuicio y concepto. Quien hoy se cae, mañana puede volver a levantarse. ¿Quién sabe qué conocimientos o iluminación ha de recibir cada uno en la hora de su muerte? Dios da su gracia y su bendición temprano y tarde. El Señor llama a sus obreros a su viña, pero no a todos a la misma hora. No los encuentra libres a todos al mismo tiempo; va muchas veces a la plaza y encuentra a unos a primera hora y a otros más tarde, pero a todos da la misma recompensa.

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

¹ Texto de los archivos de la congregación menonita de Heubuden (región de Danzig, hoy en Polonia) existente en la Mennonite Historical Library, Goshen; analizado por Leonard Verduin en *Mennonite Quarterly Review*, vol. XXI (1947), pág. 120 y ss.

² Dado que los comentarios marginales son obra del editor reformado en 1584, los dejamos en su mayor parte sin reproducir.

NOTAS AL TEXTO

¹ Seguimos a Williams al traducir *sendinge* y *ghesonden* como "comisión" y "comisionado". Se trata de un concepto básico en todo su argumento. Cada ministerio tiene que ser autorizado.

² Nm 14: 1 ss. En el margen: "Como hay que probar si la base de la 'comisión' de los anabaptistas es correcta".

³ Eclo 9: 17.

⁴ Dn 9: 27, Mt 24: 15. Se nota que no por haber abandonado el anabaptismo Obbe deja de ser anticatólico.

⁵ 2 Tes 2: 3.

⁶ Describe su época "sacramentaria" (antes de la llegada de Melchior) en términos parecidos a los de su espiritualismo de la época en que escribe.

⁷ 1 S 8.

⁸ Muy claramente Obbe atribuye el comienzo del anabaptismo no a un desarrollo integral desde dentro del sacramentarianismo, sino a la iniciativa de Melchior llegando desde Estrasburgo.

⁹ Melchior llegó a Emden en 1530. El "viejo conde", Edzard I, había fallecido en 1528. Obbe está utilizando aquí informes de segunda mano.

¹⁰ Tema de un libro de Melchior: *Aclaración de la lámpara del Antiguo Testamento, que estaba en el santuario del tabernáculo de Moisés* (Estrasburgo, 1529).

¹¹ El Éxodo vuelve a ser símbolo del peregrinaje del alma.

¹² También tema de un libro; Melchior es el padre de una concepción particular de la humanidad de Jesucristo que iba a dominar al anabaptismo neerlandés durante varias generaciones.

¹³ Melchior no era visionario. Sus libros son aclaraciones bíblicas. Sin embargo, fácilmente depositaba su fe en las visiones y profecías de los demás.

¹⁴ Martín Bucero, pastor de Estrasburgo, confirma este relato. El editor de 1584 comenta al margen: "¡Oh, abominación! ¡Oh, audacia impia e inaudita!". Las líneas que siguen indican que Melchior tenía discípulos neerlandeses consigo y que estaba en comunicación con Frisia.

¹⁵ I. e. los pastores de la iglesia oficial (todavía católica).

¹⁶ 5 de diciembre de 1531.

¹⁷ Se nota que "comisión" en el pensamiento de Obbe Philips significa no meramente el derecho de un individuo para predicar, bautizar o mandar, sino la legitimidad de todo un movimiento, que tiene que acreditarse sobre la base de sus obras (visto que no puede justificarse en base a la sucesión legítima). Es notable que, aunque viniendo de Estrasburgo, Melchior de ninguna manera se presenta como emisario de los demás anabaptistas (Marbeck estaba entonces en Estrasburgo), sino como iniciador de algo nuevo.

¹⁸ Ag 1: 1 y ss; Esd 4: 24; 6: 8.

¹⁹ Nótese que Obbe Philips no niega fundamentalmente la posibilidad de revelación por visiones y profecías. Mas tarde hablará aún de profecías que se cumplen. Por lo tanto, lo que está por rechazar no es el "entusiasmo" en sí, que cree poder observar a Dios actuando en la historia, sino el entusiasmo equivocado. Obbe Philips relata las profecías de Leonard "en sus palabras", es decir sin asumir la responsabilidad de juzgarlas.

²⁰ I. e.: qué variedad de movimientos y de ideas. Hofmann mismo no pretende haber recibido visiones.

²¹ Durante el encarcelamiento de Hofmann en Estrasburgo, Polterman se desempeñó como líder del movimiento melchionista en Middelburgh (Zelanda).

²² Ap 11: 4.

²³ La literatura popular neerlandesa de la época muestra una gran abundancia de tratados proféticos prediciendo acontecimientos inminentes. Estos tratados empiezan a aparecer en 1528 (antes de la llegada de Melchior y terminan súbitamente en 1536 (después de la caída de Münster).

²⁴ Los adeptos de Jan Matthijs tomaron el poder en Münster en febrero de 1534. Boekbinder bautizó a Bernardo Rothmann, el reformador de la ciudad (previamente de orientación zuingliana).

²⁵ Aunque muy correcto en la mayoría de los datos, Obbe Philips está escribiendo en un tiempo alejado de los acontecimientos. Su interpretación es el fruto no meramente de las derrotas de los años 1533-1536 que está por contarnos, sino también de su ruptura de relaciones con todo el movimiento anabaptista y "menonita" en los años 1540-42. Su preocupación por juzgar la validez de la "comisión" anabaptista tiene entonces varios niveles.

²⁶ 2 Ti 3: 8, con referencia a Ex 7: 11.

²⁷ "Traicionar" puede entenderse en el sentido literal de delatar a alguien a las autoridades. Trijpmaker, cuando fue capturado, reveló los nombres de más de cincuenta de sus hermanos melchioristas. Sin embargo, es más probable que Obbe Philips esté haciendo referencia al engaño y a la decepción que causan las falsas profecías de Melchior.

²⁸ El término "zingliano" significa anacrónicamente los "sacramentarios"; adherentes del movimiento autónomo holandés. Éste no dependía de Ulrico Zuinglio, si-

no que tenía una doctrina eucarística semejante a la suya.

²⁹ El 23 de marzo 1534.

³⁰ La duda de Obbe no consiste en que las profecías fueran contrarias a la Biblia o a la sana moralidad sino, simplemente, en que no se cumplieron.

³¹ Heb 6: 46 y 10: 26.

³² I. e. con Matthijs empieza una nueva línea o "comisión", rompiendo la continuidad con Melchior, pretendiendo una nueva revelación.

³³ Rothmann ya estaba desempeñándose como reformador de Münster, previamente de tendencia luterana, después zuingliana, antes de volverse anabaptista bajo la influencia de los emisarios de Matthijs.

³⁴ Ap 11: 8-12.

³⁵ Los más violentos motines tuvieron lugar el 10 de mayo de 1535 en Amsterdam.

³⁶ A pesar de ser moralmente dependiente de Matthijs, por haber sido bautizado por él y sus emisarios, los hermanos Philips nunca aprobaron la violencia de Münster. La no violencia del anabaptismo neerlandés no resulta del fracaso de Münster, sino de la enseñanza de la línea "obtenita" a partir de 1533.

³⁷ Salmo 69: 9, citado por Jn 2: 17.

³⁸ Menno y Dietrich van a ser los líderes principales del movimiento cuando se retira Obbe Philips.

³⁹ Todos son temas favoritos de la doctrina fantasista de Melchior. Véase la pág. 320 y la nota 10, pág. 333, acerca del "tabernáculo" y la "pezuña hundida" (Lv 11: 3; Dt 14: 6), entendidos por Melchior como símbolos del doble sentido (literal y alegórico) de la Escritura.

⁴⁰ Puede significar la poligamia en Münster. Más probable es una alusión a la práctica de ciertos grupos menonitas estrictos que enseñaban que la excomunión puede romper el matrimonio, de manera que el miembro creyente fiel se debe separar de su esposa o esposo refractario.

⁴¹ Cf. nota 31, pág. 401.

⁴² Lc 19: 46, citando Jer 7: 11.